

por los artistas de la época de Pericles y Alcibiades, como son la pequeña Victoria alada, sobre un globo, y el escudo de combate.

El origen del petróleo

Algunos geólogos atribuyen el origen de los hidrocarburos a la descomposición de las materias orgánicas, pero M. A. Gautier, partidario decidido del origen químico, después de estudiar detenidamente los gases volcánicos, ha sacado conclusiones muy interesantes que confirman su opinión y contradicen, terminantemente, la teoría antes mencionada. Estudiando los fenómenos que produce el paso del óxido de carbono, puro ó mezclado con hidrógeno por el hierro enrojecido, observó que no se forman hidrocarburos á 1.000 grados, pero sí hacia los 400 y esto en proporción de 10 por 100 del volumen de los gases que salen del tubo. Continuando sus investigaciones, ha obtenido una materia nueva bajo la forma de laminillas, que se funde á 34 ó 35 grados, sin volatilizarse y que se disuelve en alcohol, éter, etc, manchando el papel de modo transparente, en una palabra, comparable á la vaselina. En vista de esto, y aunque aún no lo ha podido demostrar, M. Gautier tiene el convencimiento de que se trata de petróleo obtenido por una serie sencillísima de operaciones químicas, partiendo del óxido de carbono, y cree que el petróleo se forma del mismo modo en el gran laboratorio de la Naturaleza.

Como se envejece artificialmente la madera

Muchas veces, con algún fin artístico conviene dar á ciertos objetos de madera un color ó un aspecto que la haga parecer más vieja ó más usada.

La coloración de la madera por impregnación no suele dar resultados satisfactorios. El efecto se aproxima más al envejecimiento natural, cuando se la somete á la acción del amoníaco en presencia de aire y de vapor de agua recalentado. El mejor procedimiento de imitación de la vejez consiste en someter la madera á la acción lenta del aire húmedo y amoniacal. Para ello se coloca la madera en zanjas abiertas en un terreno húmedo, exento de bacterias, que no sea arcilloso ni muy arenoso, que contenga algo de humus y mezclado con 1 ó 2 por 100 de cal y de clorhidrato de amoníaco. Las escorias de hulla son muy buenas para la formación de este terreno. Los aficionados pueden aprovechar esta receta para envejecer artificialmente

ciertos artículos y darles aspecto más artístico y más antiguo.

El secreto de la vida perpetua en el fondo del Oceano.

Los médicos y biólogos de todo el mundo siguen con gran interés la marcha de los notables experimentos que está realizando el profesor René Quinton, de París, creador de la cura por el agua marina. De resultar ciertas las teorías de este profesor, el agua salada extraída de las grandes profundidades del Oceano, contiene los elementos vitales de las células orgánicas, los elementos sin los cuales es imposible la vida en la tierra. Además M. Quintón espera probar que el agua salada contiene elementos capaces de desafiar las asechanzas de la enfermedad y de la vejez en el cuerpo humano y que dichos elementos debidamente aplicados al uso del hombre, nos permitirán vivir eternamente, puede decirse.

Según las teorías del profesor parisiense, el hombre es un verdadero acuario. Su sangre es un líquido oceánico en el que flotan los glóbulos rojos. Todas las partes de nuestro cuerpo están constantemente bañadas en aguas de mar, restos del medio en que vivían nuestros antecesores, los cuales eran semejantes á esponjas. Todo organismo animal, sea gusano, perro, caballo ú hombre, se compone de un tercio de su peso total de verdadera agua marina, en la cual respiran y se bañan las células vivientes. Un hombre de 168 libras de peso, contiene 56 libras de agua de mar, pues de otro modo no podría existir. Este agua marina es el líquido vital de las células orgánicas; el líquido sin cuya presencia sería imposible la vida. Tales son las teorías de Mr. Quinton.

En uno de sus primeros experimentos, ya históricos, el profesor Quinton ganó una victoria con su teoría. Extrajo á un perro hasta la última gota de sangre de sus venas, dejando al animal sobre la mesa de operaciones completamente muerto en apariencia, y enseguida le inyectó una cantidad de agua de mar igual á la de la sangre perdida, con la cual el perro se irguió, movió la cola y no tardó en echar á andar como si no le hubiera pasado nada. Cuatro años después el animal murió de muerte natural. El experimento se repitió con otros animales y en todos los casos se obtuvieron resultados igualmente satisfactorios, notándose que los «sujetos» no solo volvían á la vida, sino que además ganaban en vigor y aparentemente no sufrían los malos efectos de la pérdida de la sangre y su substitución por el agua marina.

El profesor Quinton se dedica actualmente